TEMA 1 – LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)

ÍNDICE

1. Introducción
2. La Prehistoria en la Península Ibérica
3. Colonizaciones y pueblos prerromanos
4. Hispania romana y bizantina
5. La monarquía visigoda
6. Conclusiones

1. Introducción

Este primer tema de Historia de España abarca un arco cronológico realmente amplio, desde la aparición de los primeros seres humanos en nuestro actual territorio (hace en torno a un millón de años) hasta la llegada de los musulmanes a la península, en el año 711 d.C. Estudiamos por tanto la Prehistoria y la Edad Antigua, en la que Iberia estuvo marcada por la llegada de pueblos extrapeninsulares como fenicios, griegos, cartagineses o romanos, y concluyendo con el establecimiento de la monarquía visigoda.

2. La Prehistoria en la Península Ibérica

Los primeros representantes del género homo llegaron a la península ibérica hace aproximadamente **1 millón de años**, dando inicio a la etapa que conocemos como la Prehistoria, y que se va a extender hasta el siglo IX a.C. Podemos dividir la prehistoria en 3 etapas: Paleolítico, Neolítico y Edad de los Metales.

El Paleolítico (1 millón de años – 6000 a.C.)

Durante **el Paleolítico** (Edad de piedra antigua), la vida del ser humano se caracteriza por una economía depredadora (cazadores – recolectores, que no producen sus propios alimentos), el nomadismo (no viven en un lugar fijo) y una industria lítica de piedras talladas, cuya complejidad técnica irá aumentando conforme avance el tiempo. Durante esta etapa asistimos también al **proceso de hominización**[1]. El Paleolítico puede dividirse a su vez en 3 etapas bien diferenciadas:

- **Paleolítico Inferior**: los restos humanos más antiguos encontrados se fechan entre hace 800.000 y un millón de años, y corresponden a un fragmento de cráneo de Orce (Granada) y al conjunto de huesos encontrados en el yacimiento de **Atapuerca** (Burgos), concretamente en los sitios de excavación de Gran Dolina, y que corresponden a la especie conocida como *Homo Antecessor*.
- **Paleolítico Medio**: entre aproximadamente el 100.000 y el 30.000 a.C., la especie protagonista será el *Homo Sapiens Neanderthalensis*, u hombre de Neanderthal. Los asentamientos comienzan a hacerse más estables, y encontramos los primeros restos de culto funerario. También se le atribuyen las pinturas rupestres de la Cueva de Nerja, que de ser así, serían las primeras pinturas de la humanidad.
- **Paleolítico Superior**: entre el 30.000 y 8.000 a.C., encontramos ya restos de *Homo Sapiens Sapiens*, el hombre actual. La industria lítica se complementa con herramientas en hueso y marfil, y podemos documentar un rico mundo espiritual a través de los numerosos restos funerarios así como las **pinturas rupestres** de carácter naturalista de la zona cantábrica, entre las que destaca sin lugar a dudas la **Cueva de Altamira**, considerada la Capilla Sixtina del arte rupestre.

El Neolítico (5000 – 3000 a.C.)

El Neolítico se desarrolló en la Península Ibérica aproximadamente entre el 6000 y el 3000 a.C. Esta nueva etapa se caracteriza principalmente por el **desarrollo de una economía de producción**[2], basada en la agricultura y la ganadería (a pesar de lo cuál no abandona la caza, pesca y recolección). Este cambio fundamental se vio acompañado por el descubrimiento de la cerámica, los tejidos y un nuevo tipo de herramientas de piedra pulimentada (en lugar de piedras talladas). Todo ello provocó la aparición de los primeros poblados estables (sedentarios), reduciéndose considerablemente el nomadismo.

Entre los asentamientos neolíticos de nuestro territorio tenemos que destacar la llamada **"Cultura de Almería",** que se extiende por todo el este peninsular hasta el valle del Ebro, destacando la aparición de cerámica cardial[3]. Más adelante tenemos que mencionar también la cultura de los sepulcros de fosa, en el noreste de la península. Dentro del Neolítico tenemos también que incluir el **arte rupestre levantino, de tipo esquemático** (frente al naturalismo de Altamira), y realizado en abrigos en lugar de cuevas, debido al clima más cálido de este período histórico.

[1] Transformación de los primeros primates en seres humanos, de forma progresiva.
[2] Si hay agricultura o ganadería, hablamos de poblaciones neolíticas, aunque no encontremos los demás factores asociados al Neolítico.
[3] Tipo de cerámica decorada con una concha (*cardium*)

La Edad de los Metales (3000 – 800 a.C.)

Con el descubrimiento de la metalurgia entramos en la tercera y última etapa de la Prehistoria, **la Edad de los Metales**, que se extenderá entre el 3000 a.C. y la llegada a la península de los primeros pueblos colonizadores en el siglo IX. Al igual que en el Paleolítico, podemos diferencias varias fases:

- **Edad del cobre (Calcolítico)**: durante esta etapa vamos a encontrar núcleos sedentarios con carácter preurbano en el levante peninsular, teniendo en el poblado almeriense de **Los Millares** su ejemplo más representativo. Los poblados tipo Millares se caracterizan por estar fortificados, viviendas de piedra de planta circular y necrópolis colectivas externas a los poblados, con presencia de monumentos megalíticos[4] o hipogeos excavados en la roca. Dentro del calcolítico debemos destacar tambié la **cultura del vaso campaniforme**, caracterizado por un recipiente cerámico con forma de campana invertida.

- **Edad del bronce**: el yacimiento más representativo de la metalurgia del bronce (aleación de cobre y estaño) es el de **El Argar**, situado también en Almería. En él encontramos una sociedad más jerarquizada y un tipo de enterramiento en el interior de las propias viviendas. También se desarrolla en Baleares la llamada cultura talayótica.

- **Edad del hierro**: desde el 1200 a.C. se produce la llegada de pueblos celtas (indoeuropeos) que dominan la metalurgia del hierro, extendiéndose por el norte de la península la llamada cultura de los campos de urnas, caracterizada por el enterramiento de urnas con los restos cremados de los difuntos.

3. Colonizaciones y pueblos prerromanos

Durante la edad del hierro se va a producir la llegada de los primeros pueblos colonizadores a la península ibérica (fenicios, griegos y cartagineses), que se establecieron en las costas, al mismo tiempo que en el interior se configuran los asentamientos de los llamados pueblos prerromanos (íberos, celtas o celtíberos, entre otros), mezclándose los rasgos de las culturas nativas con las influencias culturales venidas del exterior.

Los pueblos colonizadores

A lo largo del I milenio a.C. llegan a la península pueblos de oriente, más avanzados tanto en lo material como en lo espiritual. Su llegada se debe a un interés económico y mercantil, ya que estos pueblos van a desarrollar una importante actividad comercial a lo largo de todo el mar Mediterráneo (sobre todo de metales como cobre, oro y plata, aunque también muestran interés por las salazones, la orfebrería o las salinas). Para ello fundaron asentamientos comerciales, que reciben el nombre de **factorías**.

[4] El megalitismo es un fenómeno europeo caracterizado por la construcción de monumentos funearios con grandes bloques de piedra (megalitos). Sus tipologías más conocidas son los sepulcros de corredor o de galería, como las cuevas del Romeral y Menga en Antequera (los famosos Dólmenes de Antequera)

El primero de los pueblos colonizadores serán los **fenicios**[5], en torno al siglo IX a.C, y se asentgaron en diferentes puntos de la costa andaluza, destacando la fundación de Gadir (Cádiz) entre el 800 y el 775 a.C. o la de Malaka a principios del siglo VI. Precisamente a partir de ese momento, el pueblo fenicio entró en declive por la caída de Tiro (una de sus principales ciudades) en manos del imperio babilonio, algo que afectó a todas sus colonias mediterráneas. A cambio de metales, ofrecían objetos de vidrio, tejidos o cerámicas.

Coincidiendo con la decadencia fenicia se va a producir la **expansión griega**[6] por las costas mediterráneas y del Mar Negro. En el caso de la península ibérica, los protagonistas van a ser los focenses, que ya poseían una importante colonia en el sur de la actual Francia, Masalia (Marsella). Desde allí se fundaron Ampurias, en torno al año 575 y, ya en época helenística (siglo III a.C.), Rhode (Rosas).

Cartago, en la actual Túnez, era una colonia fenicia, que tras el declive de estos va a heredar su negocio en el mediterráneo occidental. Bajo su influencia, Ibiza se convirtió en un gran centro comercial, extendiéndose su influencia por toda la costa andaluza y levantina de la península ibérica. A diferencia de fenicios y griegos, los cartagineses sí van a llevar a cabo expediciones militares y de conquista del territorio, sobre todo después de sus enfrentamientos con Roma en la I Guerra Púnica (264 – 241 a.C.).

La impronta dejada por estos pueblos es más que notable, introduciéndose nuevos cultivos como la vid o el olivo, y adelantos técnicos como la moneda, el torno de alfarero o los alfabetos tanto griego como fenicio. También se produjo un gran impulso de la vida urbana y el arte entre los pueblos iberos, asentados en zonas cercanas a los asentamientos costeros de los colonizadores.

Los pueblos prerromanos

Al mismo tiempo que llegaban a la península los pueblos orientales que acabamos de ver, en las zonas del interior se van a desarrollar diferentes culturas hasta la llegada de Roma a finales del siglo III a.C.

En primer lugar, tenemos que hacer referencia al **reino de Tartessos**, nombre con el que se denomina a una cultura desarrollada en la primera mitad del I milenio, en el suroeste de la península (principalmente en la actual Huelva). Tradicionalmente se ha hablado de Tartessos como un pueblo avanzado, con un importante desarrollo agrícola y nivel de intercambios comerciales con los fenicios así como una marcada diferenciación social. Sin embargo, aparte de las referencias del historiador griego Herodoto, **son pocas las evidencias documentales que tenemos sobre Tartessos**, desconociéndose los motivos de su desaparición o si realmente fueron un pueblo autóctono o un asentamiento fenicio. Actualmente, muchos historiadores dudan de la existencia real de Tartessos más allá del mito, a pesar de que se le atribuyen algunas evidencias arqueológicas como el tesoro del Carambolo o el Bronce Carriazo.

[5] Los fenicios son un pueblo de comerciantes originario de las costas de Asia Menor, en territorio de las actuales Israel , Siria, Palestina y Líbano. No fueron un territorio unificado, aunque si compartían una cultura común, y algunas de sus ciudades más destacadas fueron Tiro, Sidón, Biblos o Ugarit.

[6] Al igual que los fenicios, los griegos tenían una cultura y tradiciones comunes, pero cada ciudad (polis) era independiente y se gobernaba a si misma a través de diferentes mecanismos.

En las costas mediterráneas y hasta la Meseta Central se situaron los que conocemos como **iberos**, unas poblaciones con rasgos culturales comunes, que probablemente hablaban la misma lengua y **muy influenciados por el contacto con los colonizadores**. Su economía se basaba en la agricultura y la ganadería, aunque también son destacables la minería, la actividad textil y el comercio con los colonizadores, de los que aprendieron el uso de la moneda. La base de la estructura social era la tribu, lo que nos habla de una estructura poco jerarquizada, aunque podemos encontrar algunos núcleos urbanos destacados.

En el centro y oeste peninsular encontramos a los llamados **pueblos celtas** (celtíberos en las zonas cercanas al área ibera). Los celtas estuvieron mucho menos influenciados por los colonizadores, y muchos **se dedicarán al pastoreo o incluso al bandidaje de las comunidades vecinas** más desarrolladas. La artesanía y el comercio estaban poco desarrolladas, aunque sí que dominaban la metalurgia del hierro y en ocasiones encontramos poblados fortificados.

En el norte de la península van a asentarse diferentes poblaciones (astures, cántabros, vascones, galaicos…) más atrasadas y cuya principal actividad económica va a ser la ganadería junto a la pesca y la recolección. Los galaicos desarrollaron la llamada cultura de los castros, caracterizados por poblados fortificados con viviendas de planta circular.

4. Hispania Romana y Bizantina

La presencia romana en la península ibérica se extiende desde finales de la II Guerra Púnica hasta principios del siglo V d.C., cuando el progresivo desmembramiento del Imperio permitió la infiltración de los primeros pueblos germánicos.

Conquista y administración

La expansión romana en Italia los llevo a entrar en conflicto directo con los cartagineses en Sicilia, originándose con ello la I Guerra Púnica (264 – 241 a.C.). La victoria de Roma obligó a Cartago a retirarse de un buen número de islas mediterráneas, motivo por el que el caudillo Amílcar Barca va a protagonizar una gran expansión en la península ibérica, para contrarrestar dichas pérdidas. El creciente poder de los cartagineses durante el mandato de Aníbal Barca (hijo de Amílcar) provocó finalmente un nuevo conflicto entre las dos grandes potencias mediterráneas. Tras el asedio de Arse (Sagunto) por parte de Cartago, Roma comienza las hostilidades en la primavera del año 218 a.C, que durarán hasta el 201 a.C., en lo que conocemos como **II Guerra Púnica**.

Tras una impresionante campaña de Aníbal en Italia, derrotando a Roma en las batallas de Cannas, Tesino, Trebia o Trasimeno, finalmente la intervención del joven general Publio Cornelio Escipión (conocido históricamente como Escipión el Africano) consiguió someter a Aníbal, arrebatándole por el camino los territorios ibéricos. Al comprobar la riqueza de los mismos, los romanos decidieron instalarse en la península, **conquistando rápidamente los territorios del sur y el este** (aquellos que más en contacto habían estado con los colonizadores). Esta fue la primera etapa de la conquista romana, que se completó en dos etapas posteriores:

- **Conquista del centro y el oeste:** aquí la resistencia de los nativos fue mucho mayor, produciéndose largas y costosas guerras para Roma, como las guerras lusitanas (154 – 137 a.C.) y las guerras celtibéricas (154 – 133 a.C.). Algunos episodios de estas guerras, como la figura del caudillo lusitano Viriato o la tenaz resistencia de Numancia han llegado a convertirse en grandes hitos de la Historia de España, utilizados en muchos casos de forma interesada y manipulada.
- **Conquista del norte:** entre los años 29 y 19 a.C., en tiempos del primer emperador romano Octavio Augusto se produjo el sometimiento de los pueblos del norte peninsular: cántabros, galaicos, astures y cántabros, quedando con ello completa la conquista de Hispania.

Cabe destacar que los romanos no tuvieron en ningún momento un plan determinado de conquista, produciéndose la misma a raíz de las circunstancias históricas de cada momento. Aún así, Roma no se limitó a ocupar el territorio, si no que va a imponer su lengua y sus leyes, su religión, arte y literatura, su organización social y política a todos los pueblos de la península. A este proceso de aculturación progresiva nos referimos con el nombre de **romanización**, y fue mucho más intensa en los territorios del sur y el este peninsular, más ricos y desarrollados y, por tanto, de mayor interés para Roma. Los principales vehículos del proceso de romanización fueron:

- **La difusión del latín,** perviviendo tan sólo el vascuence de todas las lenguas prerromanas.
- **El asentamiento de funcionarios, militares y comerciantes romanos,** que extendieron su cultura y llevaron a cabo labores de ingeniería y obras públicas.
- **La creación de numerosas ciudades,** en muchos casos colonias de antiguos veteranos de guerra o campamentos militares como el caso de León, base de la *Legio VII Gemina*.

El nuevo territorio fue en un principio dividido en dos provincias; la Citerior (el norte hasta Cartagena) y la Ulterior (el sur). En época de Augusto se crearon tres provincias: Tarraconense, Bética y Lusitania, con capitales en en Tarraco, Córduba y Emérita Augusta respectivamente. Con Diocleciano se creó la Diócesis de Hispania, dividida en seis provincias: Gallaecia, Tarraconense, Bética, Lusitania, Cartaginense y Mauritania Tingitana (en el norte de África), a las que se añadió en el siglo IV una última provincia, la Baleárica.

Sociedad y economía hispanorromanas

La presencia romana trajo consigo la **creación de una amplia red urbana**, que servía al mismo tiempo como elemento básico de colonización (asegurando el control político y militar) y medio de explotación económica del territorio. **Algunas ciudades (las federadas) pasaron a ser municipios romanos**, con un régimen jurídico similar al de la propia Roma: se encontraban dirigidas por dos magistrados (*los duunviros*) y un pequeño senado del que formaban parte los miembros de la aristocracia local. El resto de ciudades eran denominadas **estipendiarias**, ya que pagaban un impuesto o estipendio, a cambio de lo cual se respetaban sus formas de administración local.

También se llevaron a cabo un gran número de **nuevas fundaciones**, principalmente a raíz de las guerras civiles de Roma a finales del siglo I a.C., como Pompaelo, Híspalis, Emérita Augusta o Caesaragusta. Cabe destacar que hasta el siglo I d.C. sólo una

minoría de los pobladores hispanos tenía plenos derechos políticos. Esta situación se amplió con el **Edicto de Latinidad de Vespasiano**[7] (74 d.C.), que ampliaba dichos derechos. Finalmante, el Edicto de Caracalla del año 212 d.C, los habitantes de todo el Imperio obtenían la ciudadanía romana.

Económicamente, en Hispania destacaba el cultivo de la vid, el trigo y el olivo; la ganadería ovina; las salazones de pescado; la minería del oro, plata, cobre y plomo, así como la producción artesanal de cerámicas, orfrebrería y mosaicos. **La producción de aceite es especialmente destacada**, siendo Hispania el principal proveedor de Roma, dato bien documentado gracias a las miles de ánforas halladas en el monte Testaccio. La inclusión en el mercado romano trajo consigo un gran **aumento de la circulación monetaria, así como la construcción de una importante red de calzadas**, siendo las más importantes la Vía Augusta (en la costa mediterránea), la Vía de la Plata (Astorga-Mérida-Sevilla) y la Vía de Astorga a Burdeos (que con posterioridad se convertiría en la principal vía del Camino de Santiago).

La extensión de las **estructuras sociales** romanas llevó a un gran aumento de la **esclavitud,** normalmente antiguos habitantes de los territorios que se habían resistido a la conquista. La suerte de los esclavos era muy diversa, siendo la más penosa de ellas el trabajo en las minas, donde la esperanza de vida apenas superaba el año. Los **hombres libres**, por otra parte se dividían en diferentes órdenes: senatorial, ecuestre y decurional, por debajo de todos los cuáles se encontraban los plebeyos.

En cuanto a la religión, Roma siempre fue tolerante con los cultos indígenas siempre y cuando se respetase el culto al emperador y a la triada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), que representaban la autoridad romana. En muchos casos se produjeron **sincretismo**s entre la religión romana y cultos locales, como los cultos a Isis, Mitra o Cibeles, los llamados cultos mistéricos. Entre este tipo de cultos comenzó encontrándose el cristianismo, que entró en conflicto con las autoridades al negarse a respetar el culto imperial, algo interpretado como un acto de rebelión contra el poder romano, por lo que fueron declarados enemigos del Estado. Sin embargo, la religión cristiana consiguió penetrar por todo el Imperio hasta que Constantino la legalizase a través del Edicto de Milán (313 d.C.) y con Teodosio pasase a ser la religión oficial del Imperio, ya en el siglo IV d.C.

El legado cultural romano en la península ibérica es incuestionable:

- **El latín se impuso como lengua oficial,** y se encuentra en la base de las posteriores lenguas romance (castellano, gallego, catalán y portugués).
- **El derecho romano,** aún a día de hoy es una base sustancial de nuestra legislación.
- **Las obras públicas y de ingeniería** llevadas a cabo por Roma aún pueden contemplarse en muchas ciudades españolas, como las murallas de Lugo, el acueducto de Segovia, puentes como el de Alcántara o el de Córdoba y edificios lúdicos como los teatros y anfiteatros (Mérida, Itálica o Málaga).

[7] En el caso de nuestra provincia debemos destacar la Lex Flavia Malacitana, documento por el cuál se concedía la ciudadanía latina a la ciudad e Malaca.

El Bajo Imperio y la Hispania Bizantina

A partir del siglo III d.C., la crisis comenzó a extenderse paulatinamente por todo el Imperio. Las causas de este declive son muchas y muy variadas, pero destacan por encima de todas:

- **La disminución del número de esclavos,** debido a la reducción de las guerras exteriores. Ello provocó el encarecimiento de los mismos y la aparición de una nueva forma de organización económica, el colonato[8].
- **El aumento de la burocratización y los impuestos** sobre las ciudades provocaron un progresivo abandono de las mismas por parte de las élites, que se retiraron a sus grandes villas en el campo. Con ello, el peso recaudatorio recaía cada vez más sobre las clases medias y humildes, que se vieron obligadas a vender sus propiedades y encomendarse a un patrón en condición de colonos.
- **El gran tamaño del Imperio** dio lugar a una endémica inestablidad política, con continuas guerras civiles, que favorecieron el asentamiento de pueblos francos y germanos dentro de sus fronteras. En el caso de Hispania, se produjo la llegada de vándalos, suevos y alanos y, posteriormente, de los visigodos, que en alianza con Roma (tras firmar un pacto o *foedus*) expulsaron a los anteriormente mencionados.

En consecuencia, en todo el Imperio se produjo un **proceso de ruralización**, empobrecimiento, disminución de la circulación monetaria y la actividad comercial, lo que condujo a la autosuficiencia de cada región de forma independiente.

Tras la caída del Imperio de Occidente en el año 476 d.C., **el emperador bizantino Justiniano** se propuso reconquistarlo a principios del siglo VI. En la península ibérica, Bizancio se estableció en una estrecha franja costera entre Cartagena y Huelva, además de las Islas Baleares, aunque en poco menos de 100 años dichos territorios fueron conquistados por el reino visigodo.

5. La monarquía visigoda

Los visigodos son un pueblo de origen germano que ocupó la Galia y parte de Hispania (el reino de Tolosa) tras la caída de Roma. Sin embargo, la presión de los francos (que los derrotaron en Vouillé en el año 507 d.C.) los obligó a retroceder hacia Hispania. A partir del año 568, con Leovigildo, se comenzarán a establecer las bases de un auténtico estado soberano sobre los territorios peninsulares, para lo cuál llevó a cabo una serie de medidas destinadas a garantizar la unidad legislativa y religiosa del reino:

- **En el ámbito territorial,** las campañas militares logaron someter a los diversos pueblos hispanos que vivían de forma independiente, arrinconando a los vascones o anexionándose el reino de los suevos. Finalmente, entre el 572 y el 628 d.C. se produjo una lenta conquista de los territorios controlados por los bizantinos, que hemos mencionado con anterioridad.

[8] Los colonos eran aquellos que cultivaban una tierra que no les pertenecía, a cambio del pago de una renta anual. Con el tiempo, a los colonos se les impidió abandonar la tierra que cultivaban, y su situación se convirtió en hereditaria. Con ello se redujeron progresivamente las diferencias entre esclavos y hombres libres, configurándose poco a poco la servidumbre que se desarrollará plenamente durante la Edad Media.

- **La unificación social** se favoreció a través de la permisividad con los matrimonios mixtos entre visigodos e hispano-romanos.

- **La unidad jurídica** comenzó con Leovigildo, estableciéndose los mismos jueces para ambas comunidades, aunque con códigos legislativos distintos. En el año 654 d.C. Recesvinto fusionará ambos códigos en el *Liber Iudiciorum*.

- **La unidad religiosa** se conseguirá cuando el hijo de Leovigildo, Recaredo, se convierta al cristianismo en el III Concilio de Toledo (589 d.C.), abjurando del arrianismo[9].

A pesar de este proceso, **la monarquía visigoda siempre fue una institución muy débil**, ya que al ser electiva y no hereditaria, el rey se encontraba dominado por el poder de la nobleza y los cargos eclesiásticos, de hecho, no era poco común que la nobleza descontenta destronase y expulsase del poder al monarca. El fin del reino visigoda se produciría precisamente cuando a la muerte del rey Witiza (710 d.C.), este quiso transmitir el reino a su hijo Ákila; sin embargo, una facción rival impuso como rey a Don Rodrigo. En ese momento, los witizanos pidieron ayuda a los musulmanes, que acababan de completar la conquista del norte de África.

El mundo visigodo era eminentemente rural, heredero de la situación del Bajo Imperio Romano, en el que se extendieron las grandes villas trabajadas por colonos. La vida urbana estaba en declive y la moneda prácticamente dejó de circular. **Socialmente, se configura una situación prefeudal**, de modo que los reyes se apoyaban en los nobles que consideraban más fieles a su causa (los "gardingos"), a los que se recompensaba con la entrega de grandes lotes de tierra. Estos nobles, a su vez, tenían a sus propios fieles, los "encomendados", a los que cedían tierras a cambio de su apoyo, al mismo tiempo que se atribuyeron el derecho a la administración de justicia o la recaudación de impuestos sin que en nada de ello interviniese el rey, poniendo los cimientos del posterior **régimen señorial**.

La caída del reino visigodo se explica por la propia crisis interna de la monarquía, pero también por la propia dinámica de expansión del Islam desde mediados del siglo VII d.C., a los que solo separaba de la península el estrecho de Gibraltar.

6. Conclusiones

Como hemos podido ver, la historia de la península ibérica a lo largo de la Edad Antigua es la historia de la llegada de diferentes pueblos extranjeros, que se relacionaron y mezclaron en mayor o menor medida con las poblaciones autóctonas. Ante todo, debemos tener en cuenta que España aún no existe como entidad política, pese a los múltiples intentos de manipulación histórica que intentan presentar a los españoles como un pueblo milenario que resistió valientemente al invasor, como Viriato o los numantinos contra Roma.

[9] El arrianismo es una doctrina cristiana no trinitaria (niega que padre, hijo y espíritu santo sean sólo uno). Su origen se atribuye a Arrio de Alejandría, y sus teorías fueron consideradas heréticas en el Concilio de Nicea, en el año 325 d.C.

PREGUNTAS CORTAS

1. ¿Cuál fue la primera especie del género homo que habitó la península ibérica?
2. ¿Dónde se han encontrado los restos óseos más antiguos de la península ibérica?
    a. Explique brevemente las características del paleolítico en nuestro territorio.

3. ¿Qué cueva española destaca por el hallazgo de unas pinturas rupestres de gran calidad?
4. ¿En que cueva parecen haberse hallado las pinturas rupestres más antiguas de la humanidad?
    a. Describa los diferentes estilos pictóricos hallados en la península ibérica durante la Prehistoria.

5. ¿Cuál es la cultura más destacada del neolítico peninsular?
    a. Explique brevemente las características del neolítico en la península ibérica.

6. ¿Cuáles fueron las dos principales culturas que se desarrollaron en la península ibérica durante la Edad de los Metales?
    a. Explique brevemente las características de dichas culturas y sitúelas cronológicamente.

7. ¿Qué grandes construcciones se llevan a cabo en la península ibérica durante la Edad de los Metales?
    a. Describa con brevedad las características de dichas construcciones.

8. ¿Cuáles fueron los principales pueblos colonizadores que llegaron a la península ibérica antes de los romanos?
    a. Explique brevemente la acción de dichos pueblos en nuestro territorio actual.

9. ¿En qué dos culturas se dividían principalmente los pueblos prerromanos de la península ibérica?
    a. Explique con brevedad la situación geográfica y socioeconómica de ambos pueblos.

10. ¿Qué cultura se sitúa en Andalucía occidental entre los siglos VIII y VI a.C.?
    a. Describa brevemente dicha cultura.

11. ¿Con qué guerra se inicia la presencia romana en la península ibérica?
12. ¿Cuáles fueron los últimos pueblos hispanos sometidos por Roma en el siglo I a.C.?
13. ¿Qué guerras tuvo que librar Roma en la península ibérica durante el siglo II a.C.?
14. ¿Qué nombre dieron los romanos a la península ibérica?
15. ¿Qué ciudad celtíbera resistió varios asedios antes de ser finalmente conquistada por Roma?
16. ¿Con qué emperador se completó la conquista romana de Hispania?

   a. Explique brevemente dicho conflicto (pregunta 11) y sitúelo cronológicamente.
   b. Describa brevemente las diferentes etapas de la conquista romana de Hispania.

17. ¿Cómo se conoce al proceso de expansión de la cultura romana por los territorios conquistados?
   a. Explique brevemente dicho proceso.

18. ¿En cuántas provincias se dividió originalmente Hispania?
   a. Describa brevemente la división administrativa de la península ibérica durante la conquista romana.

19. ¿Cuáles fueron los principales cultivos hispanos durante la época romana?
   a. Describa con brevedad la economía peninsular en época romana.
   b. Describa brevemente la sociedad hispano-romana.

20. ¿En qué siglo comenzó la crisis del Imperio Romano?
21. ¿Qué emperador bizantino conquistó algunas zonas costeras en la península ibérica?
   a. Explique con brevedad las principales causas de dicho declive.

22. ¿Qué pueblos germanos se asentaron en la península ibérica durante el siglo V d.C.?
   a. Explique brevemente la llegada de dichos pueblos a nuestro actual territorio.

23. ¿En qué ciudad se estableció la capital del reino visigodo?
24. ¿Con qué rey comienza la creación del reino visigodo en la península ibérica?
25. ¿Qué monarca llevó a cabo la unificación jurídica visigoda?
26. ¿Qué doctrina religiosa practicaban los visigodos a su llegada a península ibérica?
27. ¿Qué rey visigodo protagonizó la conversión al catolicismo?
   a. Explique brevemente la formación de dicho reino.
   b. Describa brevemente las causas de la caída del reino visigodo.
   c. Explique brevemente la situación socioeconómica del reino visigodo.